



RELATOS

ERA
UN
BOSQUE

LUIS TAMARGO

© Luis Tamargo Alonso

leetamargo@gmail.com

Santander, Octubre de 2004.

Depósito legal: SA. 1.483-2004.

Índice

Prólogo

ERA UN BOSQUE

Era un bosque
Paisaje con rostro
Los Acantilados
Una amiga fiel
La caravana
A la deriva
Final de costa
Un árbol llamado...
El Duende Particular
Pobre Meri
Una cama especial
Puro miedo
El lazo en la caña
El cuadro

PRÓLOGO

Luis Tamargo Alonso viene desde la poesía al relato, que es un camino donde se cruzan a menudo ambos géneros. El poema y el cuento viven del ritmo y de la musicalidad. El aliento poético está presente en este libro, como si la savia de los árboles que aparecen con tanta frecuencia en sus Relatos, viniera de atrás, de su primera publicación, “Escritos Para Vivir”. Los árboles de Luis Tamargo forman también su bosque particular: *“Era un bosque, diríase que unido, si uno se iba acercando”*. Árboles con nombre propio, que incluso pueden llamarse Pablo... Hayas, tilos, sauces, eucaliptos, abedules, fresnos, rumorean aquí a sus anchas. La lluvia, los árboles, el viento, la nieve y los ríos dejan al paisaje en un lugar, no sólo descriptivo, sino de auténtico protagonismo.

La voz narradora llega más lejos y, en un logro de captación muy sugerente, sacrifica la cama donde nació, la cama de nogal de sus padres, y acaba dejándola en medio del bosque, cuando las necesidades de espacio de su familia le fuerzan a deshacerse de ella. Había que dejar espacio libre en el dormitorio, porque los mellizos estaban a punto de nacer... El hombre no la olvida y acude a visitarla con frecuencia: *“En la frondosidad del bosque, la cama de mis padres descansa plácida y señorial, custodiada por ejércitos de acebos que velan su sueño, tan sólo interrumpido de vez en cuando por el canto apagado de un búho distraído”*.

En “La casa rosa” el color obsesivo llena y desborda hasta el último rincón de aquel lugar: *“También las alfombras quedaron rosas, los interruptores, la gigantesca lámpara de perlas que presidía el comedor, lágrima a lágrima, de rosa...”*. Le gustan a Luis Tamargo los derroteros de la literatura fantástica, y varios relatos discurren entre la realidad y la imaginación. Pienso en “Pobre Meri”, que es la historia de un camión que llega a ser la

única fuente de la economía familiar. El conductor recoge a una muchacha que camina en la nieve, y ella deja un rastro de su presencia sobre el asiento que había ocupado: una varita con una estrella verde.

Le interesan también al autor los avatares del mundo laboral: los despidos, las injusticias, las incomprendiones. En algunos relatos se respira el desasosiego y la sinrazón de la cotidianidad. En “La caravana”, Tamargo consigue que la tensión acumulada en un atasco invada el ánimo del lector. El protagonista analiza su vida y siente que se parece muy poco a la que había soñado. Está dispuesto a romper con todo: *“las crueles rencillas, las batallas de celos entre compañeros en su trepidante carrera por acceder a escalones más altos; sí, olvidar aquella vorágine despiadada que le robaba la tranquilidad y, con el tiempo, lo sabía, su alma...”* [...Decidido, salió del vehículo, abrió el maletín, y lo tiró contra el suelo pisoteando los papeles que no volaron. Dejó la puerta del coche abierta y, mientras se alejaba andando en dirección contraria, se desanudó la corbata y la tiró al suelo sin mirar, sin importarle dónde cayera... ¡Qué diantres! ¡Al diablo todo!” Se trataba de un sueño, y yo lamento que lo sea. ¿Por qué un sueño...? El lector se queda con las ganas de una vida nueva; de un ejercicio de libertad para un hombre encasillado en la rutina.

Ascensores que no se detienen nunca en la octava planta, lugares para morir o encontrar la paz, más allá de la costa, en Los Acantilados, aunque no exista ninguna población con ese nombre; todo contribuye a la fabulación del misterio, que se engancha en el ánimo del lector como un jirón de niebla en el pico de una montaña.

Angelina Lamelas.
Verano de 2004

ERA UN BOSQUE

*“De tarde en tarde alguna ráfaga
hacía circular sobre el paisaje
jirones dormidos de bruma”.*

Knut Hamsun.

...Era un bosque, diríase que unido más que apretado, aunque de lejos semejava una compacta masa arbórea. De cerca, sin embargo, era PaloAncho el encargado de marcar las diferencias. Todo el bosque parecía girar en torno a él, grave y serio, rodeado de convecinos que respetaban su edad. Fue AltoyDelgado quien dio la noticia. Se cimbreó ligeramente, agradecido a la brisa, para susurrar en las hojas de su compañera el mensaje que todos anhelaban compartir. Llevaban largas semanas expectantes por los acontecimientos. Nunca conocieron dos veranos seguidos tan largos, sin descanso ni pausa para sus fatigados troncos. Primero, comenzaba el humo levantando nubes redondas y cenicientas sobre sus copas. Luego, venían las despedidas de sus hermanos. El encinar de Loma Llana ya había desaparecido el año anterior. Y también el Robledal Grande. Hayas Bellas descarnaron, somando solo sus ramas a la ladera de Montaña Blanca que, ahora, el sol y el viento, el viento solitario, temeroso, ofrecía su agreste tristeza a todo el paisaje.

Los eucaliptos se estremecieron nuevamente, unos con otros, alarmados por el oscurecido cielo, salpicados por el hollín, por el amenazante crepitar... TalloEsbelto abrazó el cuerpo de BuenaSavia, acurrucaron sus ramas, besándose. Contemplaron amorosos los brotes nuevos que nacían, verdes, y los retoños que a su lado ya crecían, juntos. Dejaron resbalar sus lágrimas sin piedad, sin compasión, irremediabilmente. Y lloraron, lloraron ante el inminente final...

Tanto y tanto lloraron que al despertar de aquella mañana se dieron cuenta de que llovía. Irremediabilmente llovía. La lluvia se había unido a su honda pena con su lamento de salvación. Los árboles lloraron y la lluvia caía...

Era un bosque, diríase que unido si uno se iba acercando...

EL AUTOR



El autor, LUIS TAMARGO, es natural de Santander, en el norte español. De profesión Documentalista clínico, cursó estudios universitarios de Letras y Humanidades y ha publicado “Escritos Para Vivir”, de poesía (1998), “Era un bosque” (2004) y “A media distancia” (2006), de narrativa.

Además de su obra poética, agrupada en diversos poemarios, ha colaborado en revistas literarias como “Narrativas”, “Arco”, “Letras” y “Amalgama”, entre otras.

*Y en 2017 quedó ganador del **Premio de Narración Breve** del Consejo Social de la Universidad de Cantabria.*

En la actualidad trabaja en el ámbito de la novela y prepara una nueva selección de relatos breves, donde la prosa adquiere esa dimensión poética y emocional que le caracteriza.

El autor.

leetamargo@gmail.com

**Es una Colección “Son RELATOS”:* © Luis Tamargo.-

SANTANDER
Octubre de 2004